

MITOS Y LEYENDAS

CAPITULO 



MITOS Y
LEYENDAS

Los mitos y las leyendas de los pueblos nos permiten acercarnos más a su pasado, a su cultura y a entender su legado, que las historias oficiales que siempre han sido escritas por quienes ostentan el poder.

Las leyendas de alguna forma nos acercan a la verdadera cultura de aquella sociedad aborígen, al pasado remoto y a nuestros ancestros, a esa historia que fue borrada de un tajo por los invasores españoles que quisieron acabar con todo vestigio de los pueblos que sometieron.

La Mitología Chibcha es quizás la más importante de los pueblos aborígenes americanos, tan sólo comparada con la mitología clásica de los celtas, los caldeos, los griegos, los egipcios y los romanos; en cada una de éstas historias se presenta la confusión entre la realidad de esos pueblos y la fantasía literaria.

La mitología en esencia habla de los dioses, las costumbres, la forma de ver y concebir la vida, la manera de explicar el mundo y el proceso de la creación, de las normas de relación en las comunidades, junto con su historia, su presente y su futuro.

Los españoles se dieron cuenta que para lograr el completo sometimiento de los pueblos aborígenes era necesario acabar sus dioses e imponerles una creencia desconocida, así fuera incomprensible ante sus ojos.

Pero no bastó acabar con su historia. Para los extranjeros, los nativos eran irracionales, no tenían alma, eran seres inferiores. Fueron consientes que la forma más fácil de someterlos era mediante el enga-

ño infundiéndoles temor ante el nuevo dios, una deidad parecida a los dioses americanos pero desconocida, está claro que los conquistadores tardaron algún tiempo para aceptar que los nativos eran seres racionales y no animales sin alma. Fue así como el Papá determinó por medio de una bula, "que los americanos son criaturas racionales". A Chiminigagua, el dios supremo, lo cambiaron por Jesucristo, a la madre tierra y a Bachué por María la virgen; hicieron desaparecer a Bochica e implantaron nuevos profetas; a Nemqueteba, el anunciado que si llegó a la tierra de los Chibchas, lo cambiaron por el Mesías que aún esperan; a Chía, Zuhé, Chibchacun, Nemcatacoa y Cuchavira los cambiaron por un santoral interminable e intermediario.

En estos apuntes sobre la historia de Chía, de este pueblo que es un vestigio de esa gran cultura, nos parece de suma importancia acercarnos al pensamiento aborígen, saber cómo pensaban y se comunicaban, quiénes eran sus dioses y la concepción que tenían del mundo y de la vida. Así contribuiremos a rescatar algunos jirones de esa historia, que a pesar de la furia destructora de los invasores, aún se yerguen sobre el Olimpo americano.



EL ORIGEN DE LA PALABRA «CHÍA»

Muchos quizás sólo conozcamos el significado del vocablo "Chía", otros sabrán que es una voz indígena y algunos al menos conocerán el mito que dio el nombre a este municipio.

Huitaca o Chía, era una bella diosa que se convirtió en mujer y vino a la tierra para enseñar al género humano la forma de alcanzar la felicidad y los placeres de la vida, en contraposición a Bochica, que enseñó la grandeza del espíritu, las cosas prácticas de la rutina diaria y a vivir en armonía con la naturaleza.

En un documento sobre los Muisca Gladys González Arévalo dice: "Bochica aconsejó al género humano llevar una vida ejemplar, más abstinentemente que placentera; pero Huitaca se esforzó en quebrantar estas le-

yes". El cronista Juan de Castellanos y el historiador Fray Pedro Simón dicen que Bochica la convirtió en lechuza y la condenó a sobre llevar una vida nocturna.

Lucas Fernández de Piedrahíta repite las mismas frases, pero agrega que otros indígenas suponen que Huitaca fue trasladada al cielo convertida en luna. También dice que: "El Bochica la convirtió en lechuza". Otros narradores dicen, que la trasladó al cielo para que fuese la mujer del Sol y alumbrase durante la noche, sin poder aparecer en el día, por las maldades que había predicado, y que desde entonces existe la luna, de donde proviene el significado de la palabra "Chía".

Igualmente las leyendas dicen que en el inicio de los tiempos de la cultura Muisca dos Zaqueos ostentaban el poder y eran dioses para su pueblo y un día el Zaque de Ramiriquí se convirtió en sol y luego el Zaque de Sogamoso se convirtió en luna.

— "Esto es lo poco que sabemos de la bella mujer que enseñó a los hombres Chibchas a vivir y a contemplar su cuerpo como algo natural sin temor a los placeres sensuales. Los cronistas no dicen que Huitaca no hubiese juzgado necesario incitar a los chibchas a los regocijos de la carne; sus prédicas fueron la apología de la vida alegre al calor de la bebida tradicional, alucinadora y amarga" (Guillermo Hernández Rodríguez). —

Igual que Bochica, la predicadora Huitaca fue distinguida con una trilogía de apelativos en que los cronistas difieren. Castellanos la llama Chie, Guitaca y Xubchasgagua, mientras Quesada, Oviedo, Simón, Piedrahíta y Zamora escriben "Chía". Además, era, y aún es el nombre de la población fundada en honor a la diosa.



EL PENSAMIENTO MITICO

Los indígenas colombianos tienen diversos mitos cosmogónicos sobre la creación, a través de los cuales explican los orígenes remotos de las instituciones y sus costumbres. Estos mitos están rodeados de misterio y religiosidad, por cuanto recuerdan los orígenes de las cosas y de los seres, y son hechos vigencia y realidad a través de rituales sagrados y fiestas religiosas. En algunos aparece el Ser Supremo como creador de todas las cosas; en otros se contempla la idea de la superposición de los mundos; otros atribuyen el origen de los seres animales a las plantas o a cualquier objeto material, y en otros aparece la idea de los mitos de la creación originados en las fuerzas de la naturaleza.

Con la conquista española, en el siglo XVI, desaparecieron numerosas tribus indígenas del territorio colombiano, entre ellas los muiscas, del altiplano Cundí-Boyacense, los quimbayas, los muzos, los tayronas, los pijaos y muchas más, que resulta prolijo mencionar aquí.

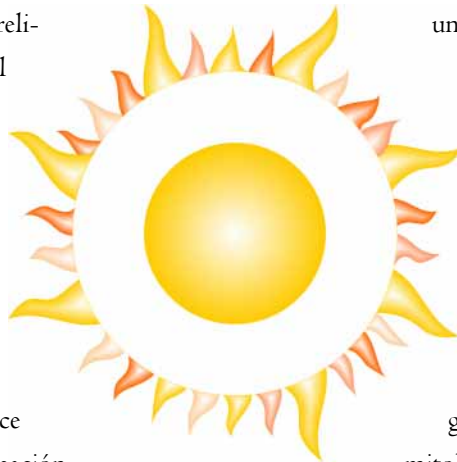
Cada una de las tribus indígenas de Colombia tenía su propia mitología; ésta representaba los mitos mayores y los mitos menores y un sinnúmero de deidades, de acuerdo con las necesidades de cada uno de los pueblos.

Algunos mitos, como los del sol, los cosmogónicos y los astronómicos, son universales. Otros son propios de grandes religiones, y otros son locales, con expresiones propias de las tradiciones, creencias y costumbres de cada lugar.

"El pensamiento indígena de Colombia, como el de la mayor parte de los indígenas americanos, es por esencia mitológico, y en algunos pueblos de cultura superior, como los mayas, aztecas,

incas y chibchas, son sistemas religiosos estructurados. Para explicar el origen de los hombres y de las cosas y las causas de los fenómenos naturales, los pueblos aborígenes han creado deidades mitos que reciben adoración y culto"

(Javier Ocampo López).



LOS MUISCAS O CHIBCHAS

El agua fue el elemento principal en la vida de los Muisca. Su cultura, sus leyendas y su mitología se desarrollan en torno a este preciado líquido. Las principales ceremonias religiosas las realizaban alrededor de las lagunas sagradas, como la de Guatavita, Guasca, Teusacá, Siecha y Ubaque, entre otras.

Los aborígenes Muisca o Chibcha del altiplano cundiboyacense tenían, entre otras, la creencia en el dios Chiminigagua, el ser supremo de todas las cosas del mundo, quien con el aliento de grandes aves negras dio la iluminación al cosmos. También creían en los dos caciques creadores.

"En la oscuridad del mundo no había más personas que los caciques de Sogamoso y su sobrino el de Ramiriquí, quienes formaron para poblar la tierra, a los hombres de barro amarillo, y a las mujeres de hierba alta, que tiene el tronco hueco. Estaba todavía la tierra en tinieblas, y para darle luz mandó el cacique de Sogamoso al Ramiriquí, que subiese al cielo y alumbrase al mundo, hecho sol, como lo hizo; pero viendo que no era bastante para alumbrar la

noche, subió el mismo Sogamoso al cielo, e hizo Luna con que quedó la noche clara... Esto, según sucedió por el mes de diciembre, y así en recuerdo y memoria de este suceso, hacían los indios de esta provincia, en especial los de Sogamoso, en este mes, una fiesta que se llamaba Huan, en la cual salían doce vestidos todos de colorado, con guirnaldas y chasines que cada una de ellas remataba en cruz, y hacia la frente llevaba un pájaro pequeño"

(Schrader).

"En la misma forma tuvieron el mito de Bachué, la madre de la humanidad, que emergió de la Laguna de Iguaque con un niño de tres años con quien después se casó y dio origen al pueblo chibcha"

(Javier Ocampo López).



EL CULTO A LA LUNA

"En la mitología colombiana y americana en general, el culto a la luna está relacionado, como ya se ha dicho, con la fertilidad sexual y la fecundidad de la tierra. En la mayoría de los pueblos es un mito femenino. Los chibchas adoraban a Chía la Diosa Luna; era el símbolo del matriarcado y de la rebeldía de la mujer contra el patriarcado. El templo sagrado en su honor se encontraba en el pueblo de Chía, cerca de Bacatá". (Javier Ocampo López)

EL CULTO A LA LUNA Y A LAS FUERZAS DE LA NATURALEZA

El culto o reverencia a los astros y a las fuerzas de la naturaleza, como el sol, la luna, los planetas o las estrellas, el mar, los ríos, los montes, el aire, la lluvia y el trueno, nace del conocimiento profundo y de la compenetración que nuestros antepasados tuvieron de la naturaleza.

Las primeras civilizaciones del planeta tierra conocieron las fuerzas de la naturaleza y sus leyes universales y las reverenciaban porque son dadoras de vida y rigen el comportamiento de la más mínima partícula en el universo.

Entendían que el hombre es imagen y expresión de esas fuerzas, dando así nacimiento a uno de los principios más grandes de las religiones del mundo: "Estamos hechos a imagen y semejanza del universo de Dios" Al hombre se le presentan y manifiestan estas leyes, es decir, somos la misma sustancia de él, del cosmos, por lo tanto, somos expresión e imagen del universo de Dios, es decir la naturaleza.

Este culto nace de la comprensión integral del mundo, y no como se ha creído y pregonado a través de

los tiempos: que nuestros antepasados les rendían culto a los astros y a las fuerzas de la naturaleza, por temor e incomprensión de los fenómenos que de ellos provenían.

Según los formatos tradicionales, la religión más primitiva de la cual tiene conocimiento la especie humana es la magia. Las manifestaciones mágicas las atribuían a poderes sobrenaturales, pero no era así; estas civilizaciones aprendieron a conocer y ver las leyes universales y los promuros cósmicos que nos rigen.

Del conocimiento humano y de la comprensión de los fenómenos naturales, nacieron dos cosas de suprema importancia: vieron el sol como fuente de vida, fuerza de luz, y a la luna como complemento a esta labor.

El sol es el padre, el varón; la luna es la madre o consorte. Si bien el sol hace el



día, lo ilumina con su luz y da forma a la vida, la luna ilumina la noche.

Pero si el sol da la luz que genera la vida, la luna cumple una función de igual importancia, ya que es quien rige las fuerzas líquidas del planeta. Es así como controla las mareas, la que hace ascender o descender la savia de los árboles, regula los períodos de la mujer, íntimamente ligada con la ovulación y la fecundación, procesos que obedecen a períodos lunares.

Así nace el culto a la luna, símbolo de fertilidad, astro que rige el movimiento de los líquidos sobre el planeta, y como en este elemento es donde se gesta la vida nuestros antepasados la contemplaron con amor por ser ella la promotora de esas fuerzas que influyen sobre el planeta. Ellos no reverenciaban el símbolo de la luna, como sí los procesos que se manifestaban merced a su influencia en los ciclos de la vida, ya sean vegetales, animal o humana o en el proceso de los ríos, de las lluvias y todo lo que tiene que ver con la base primigenia de la vida que es el agua.

No podemos ver ninguna civilización o cultura antigua que no le rinda culto de una forma

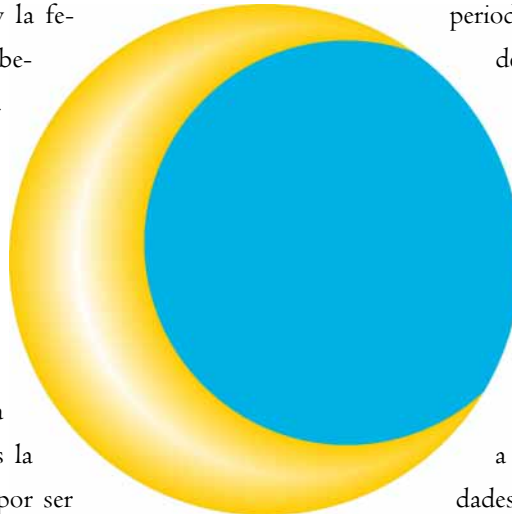
u otra a la madre luna, muchos pueblos construyeron sus calendarios teniendo en cuenta las fases de la luna. Observaron que de la luna nueva - oscura total- al cuarto creciente hay siete días, del cuarto creciente a la luna llena, -plena o iluminada- hay siete días; de la luna llena al cuarto menguante hay siete días y del cuarto menguante a volver a ser luna nueva hay siete días. Son cuatro

periodos de tiempo precisos, cada uno de siete días y a cada uno se le llamó semana y se originaron los meses y los años lunares y cuando hablaban de muchas lunas se referían a luna llenas o periodos de 28 días.

Las civilizaciones nuevas o más cercanas a nosotros tampoco fueron ajenas a ver el sol y la luna como deidades, las tuvieron los griegos y los

romanos; los egipcios formaban su trinidad divina con Isis - luna- Orus... y Osiris; los hindúes con Bahomo - ...,Vismut... y Siva..., los geosogos Alma, Budy y Manas; y la civilización Chibcha la formaban con Chibchacún, Bochica y Chía. Así vemos por doquier el culto a las fuerzas de la naturaleza, producto del conocimiento de las leyes que rigen el universo.

(Victor Manuel Beltrán Rodríguez)



CHIMINIGAGUA

Chiminigagua, el creador de la luz, origen de todas las cosas, único ser antes de que hubiese nada en el mundo, instigador del bien, viajero al infinito el último día para abonar camino a los dioses llegados, nuevamente comenzó a amanecer y a mostrar la luz que en sí tenía. Ahora luz espiritual es la lanzada porque la luz del día fue creada en la lejana mañana por las grandes aves negras viajeras del mundo que con su aliento iluminaron los cielos y la tierra. Un tizne rencoroso ha horadado a los límpidos cielos y no quedan mensajes de paz ni de un amor ni de armonía.



La soledad del supremo señor de los cielos bulliciosa grandeza soberana ha sabido permitir las grandezas de los dioses menores y mayores, de los dioses creadores de la vida, de la especie finita, de las aguas, de las noches, de los días, de las fuentes creadoras, de los ríos de castigos y de amores, de los héroes tutelares, de los mares andinos, de los montes misteriosos, de los íntimos secretos naturales, de la magia señora, de la divina adúltera y de los vigilantes incestuosos, de los hijos del sol y de la luna y de todo lo creado y presentido, que es materia salida de la matriz gloriosa.

Chiminigagua ha esperado paciente cinco siglos seguro del retorno. Ha dejado compasivo que los hombros se olvide n de la sangre, de sus dioses inmediatos y lejanos, de los cantos solemnes del silencio lacustre, de las aguas heladas y purificadoras, de la gigante elocuencia de las sagradas ranas, de las voces indicantes de las guacamayas creadoras de esperanzas. Todo lo creado está en peligroso juego de maldades.

El bien, instituido como foro alumbrador de almas y quehaceres, no sirve de sendero seguro ni halagüeño y su práctica en rareza insultante de negociantes y placeres, de explotadores y tiranos, de déspotas e indiferentes, de caudillos de nada. El bien mandado por las divinas leyes silvestres ya no es seguido como sí lo fuera en los comienzos luminosos y frescos.

La fuerza metafísica del Dios Supremo necesita regresar de los olvidos. La generosas tolerancia de nada ha servido. Hoy todos los pueblos andinos mezclados en blanco y negro y amarillo están





desconcertados por no encontrar caminos, cuando fácil sería transitar los trillados por los catorce siglos anteriores el último día cuando Chiminigagua permitió la llegada de Bochica, el de los buenos evangelios, a enseñar la doctrina del bien y del obrar, del amar y del vivir.

No se crearon mentiras religiosas como en otras edades, que adorando los terneros de oro, el dios dinero y todos los atajos que llevan egoísmo, descaradamente elogian un adelantado cultural que es vergüenza de éticas y progresos que sólo han acortado distancia entre los males. El cielo silvestre y metafísico, totémico y eterno, profundamente moral y al mismo tiempo de una inmensa ternura, porque es un cielo para humanos destinos, no es el frío recinto de otros cielos insensibles y únicamente blancos. En nuestro policromo cielo cabe de todo lo creado. Desde el Dios informe e infinito del espíritu multiplicador, arquitecto celeste, hasta Huitaca, la de los malos consejos, caudilla de artistas y poetas noctámbulos. Es cielo silvestre adornado de preciosas mantas multicolores solamente emuladas por las parlanchinas guacamayas y armonizado por el invitador croar de las diminutas ranas. Sin vanas pretensiones desfilan los sabios predicadores, las altas morales y los grandes personajes en nada inferiores a los profetas viejos.

(Pedro Cadena Copete)



BACHUE

Bachué es la madre del género humano, gigantesca diosa capaz de terminar con la leyenda que habló de las figuritas de barro convertidas en hombres, los únicos creados por Dios, pues las mujeres nacieron después y de parte del cuerpo ya formado.

Un soleado día emerge de las heladas aguas de la Laguna de Iguaque una hermosa mujer. Es Bachué la portadora de la vida. De la mano trae un niño desnudo de tres años que mañana será su marido, cuando crezca su cuerpo y su alma esté pronta a engendrar el dolor de vivir. Es padre sin nombre porque su única misión es procrear en la Diosa Bachué con la fuerza de su juventud y vigor. Los partos se suceden a granel y muy pronto la tierra está poblada de seres humanos que entre sí siguieron el ejemplo de la diosa "de pechos prominentes". Los dos progenitores sin origen conocido volvieron a las aguas creadoras de sus cuerpos para desintegrarse en sus dimensiones estéticas.

El mito básico de la cultura chibcha, el agua creadora, origen de la vida, madre necesaria de Eros, cuidaba las sementeras de legumbres y es símbolo de la prodigiosa fecundidad de la tierra y de los vientres andinos. Ella sabe de la formación y el desarrollo de los hombres. No viene la mujer después del macho como en todas las otras sociedades y sí es creación divina, con lo que aventajó en sínéresis vital la explicación mitológica que las otras culturas han dado a la presencia de los seres parlantes, donde el hombre es primero y creado de la seca y sucia tierra.

Es Bachué la madre digna también llamada Furachogua, "mujer buena", que construyó una casa de sus propias manos en el pueblo de Iguaque, donde tenía primacía sobre el hombre y no era apéndice secundario. Ya desde entonces estaba superando el machismo que tanto mal ha hecho a nuestros pueblos, pues aquí se embaraza lo embarazable y no al gran Dios, como en Grecia donde Zeus lo permite para engendrar a Palas Atenea o en la historia donde el Señor construyó de barro al padre Adán a quien después extrajo una costilla para hacer la mujer compañera y esclava, parte de su cuerpo, condenada a ser epígono, en donde el hogar convirtiéndose en cautiverio y el amor únicamente en empresa productora de la especie. Por algo Chiminigagua escogió al Monte Vigoroso, Iguaque, para cuna y señora de los esposos fructíferos.

Bachué con su joven marido significa la eterna lozanía de estas tierras andinas, producto de la matriz vigorosa progenitora de la especie obra de Chiminigagua, salidos y vueltos a las aguas en lógico camino, sendero infinito jamás descompuesto. Los padres esperan también su regreso, su nueva salida, su aurora tardía. Un Soleado día como el pri-



mero, volverá nuestra hermosa madre vestida de inconsútiles mantas, adornada de guirnaldas, como también un día saliera de las aguas la diosa Afrodita, fuente de amor y de pasión, o Poseidón el gran Dios, que como nuestros padres vive en las profundidades del océano alimentando la linfa graciosa y fecunda de la vida. *(Pedro Cadena Copete)*

Otra versión de Bachué

El principio de los tiempos, la tierra estaba en silencio y sin vida. Entonces Chiminigagua (el Dios todopoderoso) hizo que de la laguna de Iguaque situada al noroeste de Tunja, saliera una bella mujer, a quien llamó Bachué (etimológicamente senos afuera), quien venía con un niño no mayor de tres años y que se llamaba Sugunsua. Fuéronse hacia los llanos orientales, donde edificaron su vivienda, y allí Bachué esperó a que Sugunsua fuera hombre viril; del ayuntamiento de estos dos seres Bachué y Sugunsua, nació la progenitora Chibcha. Ellos enseñaron a su pueblo las verdades fundamentales, como la existencia de Dios, la inmortalidad del alma humana, el culto a los dioses, establecieron el gobierno civil y el religioso, y cuando ya su misión estuvo cumplida y Bachué y Sugunsua muy ancianos, se hicieron acompañar por millares de sus hijos hasta la misma laguna de donde hacía siglos habían salido, y allí, después de exhortarlos a las practicas de la religión y después de bendecirlos, se arrojaron a las aguas de la laguna, y cuando los chibchas clamaban a gritos la protección de sus padres, aparecieron sobre la quietud de las aguas dos grandes serpientes entrelazadas, símbolos de Bachué y de Sugunsua, y desde entonces las serpientes fueron animales sagrados para los chibchas.



CHIBCHACUM

Chibchacum, dios mensajero de Chiminigagua, director de las siembras y ejecutor de los secretos telúricos, castigador y castigado, indignóse un día por la liviandad del pueblo creado de las aguas, heredero de los buenos consejos de la madre Bachué, ahora olvidados. La vida disoluta de señores y príncipes, de jefes y de humildes, violentan los divinos mandatos.

■ ——— Chibchacum severo y vengativo destapó las nubes, abrió los grifos del cielo, soltó los rayos iracundos, desbordó los ríos, hinchó las lagunas tranquilas para terminar en las aguas creadoras todo lo generado. El ejemplar castigo del apresurado dios buscaba enseñar destruyendo, en equivocado sistema educativo. El pueblo refugióse en las montañas también amenazado por las aguas que subían buscando a los desconcertados humanos, próximos a sucumbir ahogados, al igual que los frutos vegetales de los valles andinos. La tierra era un inmenso lago con escasos islotes, los altos montes, refugio obligado de los muiscas (Pedro Cadena Copete). ■

BOCHICA

Bochica, dios tutelar, creador espiritual del pueblo Chibcha, señor de todo lo existente, redactor evangélico, dios de señores y de humildes, compadecióse del exagerado castigo decretado a los hombres por Chibchacum, y no temiendo el conflicto celeste, porque los dioses sin hombres serían ficción insípida, imprecó a la severa deidad por la desproporcionada sanción. El divino cetro de oro, símbolo de autoridad, indicador de beneficios y senderos morales, es apenas suficiente para atajar la catástrofe provocada por el indignado dios. Bochica, no duda desprenderse de lo que hasta ese momento ha sido luz moral de evangelios, y lanza con fuerza el divi-

no símbolo que rompe el duro cerco montañoso, comenzando así un precipitado descender de las aguas. En pocas lunas todo vuelve a su anterior estado y hasta más hermosos surcos resultan del peligroso ensayo del ahora desconsolado y desconcertado Chibchacum.

El dios fracasado disculpa su obrar sin encontrar perdón, porque no impunemente puede quedar el acto que llevó a peligro irreparable la creación de Chiminigagua, los hijos de Bachué y el trabajo ya logrado de los muiscas.





Para que jamás pudiera repetir su hazaña, Chibchacum es condenado a llevar eternamente en sus hombros la tierra que quiso terminar, cual Atlas andino, como para emular con quien fuera castigado por Zeus al mismo pesado fardo. Y como todo no era malo el exceso de Chibchacum, recibió de Bochica licencia para cambiar de hombro

cada cien lunas, en descanso que cumplía el doble propósito de aligerar la carga y recordar a los hombres que deben cumplir los evangelios. El gran susto diluvial fue así reemplazado por el elocuente estremecimiento de la tierra, tarea cumplida por Bochica de emergencia y como entrega final, porque sus labores divinas ya habían cumplido itinerario celeste. Era el sol su santuario luminoso e inmediato. Su misión multiforme en todos los sitios del cielo o de la tierra donde estén en peligro los sagrados mandatos del Gran Señor. Es el dios del ensueño, de las luces internas, el sabio educador de los pueblos. De la mezcla edificante del sol y las aguas llorosas de las lluvias construyó Bochica un vehículo de siete colores principales, el divino arco iris, que engalana los montes y los valles ubérrimos.

Es Bochica Símbolo e imagen del Rey y del sol representado en todas las formas literarias y estéticas por el agradecido pueblo. Todo se hace a su honor. Reemplazó a Chibchacum como mensajero permanente de Chiminigagua, honra perdida por las exageraciones de poder. Es Bochica nuestro pariente y padre, santo visible e invisible que llega y desaparece, humanizado en el error





de Chibchacum, quien antes de partir instituyó las formas de gobierno y a los hombres que debían regir los destinos colectivos. Anunció la llegada de Nemqueteba e Idacanzas, supremos legisladores y prometió volver en ignorada luna, a fin de examinar el cumplimiento de las leyes morales.

Bochica presidía la unión matrimonial, ordenando el camino del tálamo y el cumplimiento del amor filial. En las guerras estaba atento para alentar a sus amados hijos, más aptos para la creación que para la lucha cruenta. Dentro de la jerarquizada condición todo era mandato del cielo, cielo armónico y vital, policromo y bullicioso, adornado de la existencia, aunque con los mismos arrestos metafísicos de los cielos adustos de otras religiones. Bochica que conocía a los hombres y a otros pueblos quiso levantar la sociedad ideal en donde Dios juzgará dentro de su inmensa superioridad conceptual que le quita la forma y sólo da la idea, la gran idea, la idea inmortal, más dándole humanas condiciones y músicas estéticas, remedos de la vida. Quería corregir las sociedades que teniendo dioses buenos no llegan a los hombres y lo hizo largamente entre los muisca que adoraban la paz y la armonía, salidas del creador y con fuerzas en la sangre. Las dulces enseñanzas de Bochica con la suave presencia de la diosa Sia son la síntesis perfecta de un Estado y de un cielo sin vanas liviandades.

Por eso el Dios Bochica dejó que las estirpes de los zaques y zipas llegaran a confundirse con su noble figura y permitió la gloria que fue ser hijos del Sol o de la Luna. Así modificaba las antiguas leyendas de otros pueblos desorganizadoras del influjo vital de los astros rectores, donde nada de humano tiene el cielo. El cielo muisca es hogar luminoso para la creación de las formas o tenue luminaria para alentar poetas y amores nocturnos prohibidos. No sabemos por qué sabía razón escogió a la estirpe del Zaque para entregarla al luminoso Dios y la del Zipa a la silenciosa luna de pies de seda y corazón inmenso, refugio de misterios. Mas el Cacique de Iraca remontóse a los cielos y ahí quedó fundido con el sol, creando la institución del Zaque que luego trasladóse a donde Hunzahúa creará la capital del reino por encargo divino. El otro gran Cacique es el señor de Ramiriquí, soñador y amigo de las cosas comunes, discutidor y arrogante en sus derechos; insumiso a jerarquías como los súbditos de su hermano de Iraca. Seguro de encontrar buen refugio celeste para el nimbado jefe, Bochica lo funde con la Luna, tiempo desde los cuales tomo el nombre de Chía. Por eso los Zaques y los Zipas son divinos señores y su poder proviene de conducción directa de los dioses.

(Pedro Cadena Copete)



HUITACA

Huitaca es la diosa que falta a los cielos distintos al de los muiscas, que supieron, como también los griegos, deificar la condición humana, pero superiores a éstos al confundir las realidades mediatizadas de la vida con los mandatos sublimes y eternos. Sabían los Chibchas que el hombre es criatura mortal y eterna al mismo tiempo, tan fuerte como débil, sometida a inmediatos mandatos y permanentes normas.

■ ——— *Huitaca es la fuerza humanizada del cielo, la de los malos consejos, que predica los suaves pecados, los goces salidos de los cauces trillados, señora de ladrones, de las mujeres bellas y tentadoras, de los locos poetas soñadores, de artistas disipados.*

No sería tan hermosa la figura mitológica si no fuera la esposa del señor de los buenos consejos, el Gran Bochica, con lo cual abarcaron la esperanza, el deber, la moral, el derecho, la realidad, el dolor, los tristes sollozos o los cantos alegres, no dejando por fuera nada de lo vivido, soñado o padecido. Chiminigagua que no quiso quitar la vida a la peligrosa y divina muchacha que mostró sus artes desde temprano tiempo, convirtiéndola en la

señera Lechuza para que únicamente llevara una vida nocturna. Por eso cuando los cingulos del sol arremeten desde los montes en el llamado de la aurora, Huitaca se ciega y muy quedo escóndese en la espaciosa cueva del silencio.



Chía, que es la misma Huitaca pero con este nombre cuando cumple las reglas iniciales de los cielos preparadas por Bochica por encargo celeste de Chiminigagua. Ya de diosa embriagada de ternura y de fe en los misterios de la oscuridad Chía es la más extraordinaria figura teológica, con lo cual los Muiscas enseñaron al mundo la hermosura divina de la noche del sol, plural unidad del universo que posee los extremos defectos o virtudes de todos los seres finitos, que son todos a excepción de los dioses señores.

Chía prepara al poderoso Zipa de Bacatá para el mando supremo y bajo el techo de luz suave que acostumbra entregar a los mortales permite las enseñanzas del ayuno, la pureza inteligente de los gobernantes, la abstinencia de pecado carnal, no tan estricto una vez llegado al mando cuando puede escoger además de la ilustre esposa preparada por similares costumbres, hasta doce tiguyes expertas en los ritos de amor, de la música, del canto, de la danza y la prudencia. Es una rara mezcla de pureza y pecado, de



abstinencia y apremiado ejercicio de los goces eróticos, indicación de la sana defensa del acto creador de la especie y de la comprensible aceptación de la realidad, sistema alejado de las hipócritas declaraciones de castidad de una sociedad que no respeta ningún mandato de la escrita moral. Lo aparente, la doble faz desmoralizadora, no cabe en la cultura coordinada por la diosa Chía, que enseña cuándo deben ser las cosechas, los partos de los animales, la siembras, las noches de amor y las ceremonias auspiciadas por el alegre Baco de los Chibchas.

Chía es la diosa de la doncella enamorada y del joven flechado por los dardos del cupido silvestre, quien en hermosa declaración de amor deja la mejor de sus mantas a la puerta de la amada. La resuelta enamorada debe cogerla según sea la intención de sus carnes colocando con unción una totuma con el vino que debe encender la pasión. Tomando el vino y concertada la primera cita, ante Chía celebrase la unión de los cuerpos en esta ocasión convertida en Huitaca Zalamera para la felicidad mundana de los sexos.

(Pedro Cadena Copete)

NEMQUETEBA

Nemqueteba, el anunciado por Bochica, llegó atrás en unas veinte edades, según los cálculos del calendario Chibcha unos mil cuatrocientos años, cabalgando en un grave camello. Su aspecto de profeta antiguo, de largas y blanquísimas barbas, de largos cabellos, de regio manto blanco recogido en el hombro izquierdo, terminaba con

la sencillez de una presencia dulce enmarcada por unos pálidos y bien formados pies descalzos.

Toda la majestuosidad de una figura augusta veíase en la imagen del noble anciano que traía la misión de terminar con la ignorancia de las masas andinas, enseñar el arte de cultivar la tierra, tejer las más hermosas mantas, fabricar vistosos cántaros y por sobre todo, la alquimia de manejar el oro convertido en líquida textura para cumplir el encargo del culto de tomarlo a su fuente primigenia.

Dioles también caminos para el correcto vivir y morir, enseñándoles las fuentes del mal y los horizontes del bien por sobre todo, instruyéndolos sobre el bien común y la moral social, la más preciada joya de aquella raza mansa y tierna.

De Nemqueteba aprendieron los Muiscas el culto al dios sol, las reglas del gobierno, las leyes colectivas en donde sólo cuenta el porvenir de todos, para que el bien esté hermanado del trabajo de la siembra de las buenas semillas. Un día Nemqueteba escondióse de los ojos mortales y elevándose en un misterioso rayo de luz y de energía cual objeto sideral perdióse entre las nubes no sin antes prometer el regreso. Desde entonces los Muiscas esperan la llegada del divino maestro que dejó su pie marcado al retomar el vuelo. *(Pedro Cadena Copete)*



CHÍA SEDE DEL PRINCIPADO CHIBCHA

La antigua ciudad Chibcha de Chía era, además del santuario de la diosa de su nombre, el sitio donde residía el príncipe de la dinastía real, que tomaba el nombre de cacique o príncipe chibcha de Chía. Otra leyenda entre las muchas que al príncipe le servían como sustentáculo de su nacionalidad, cuenta la manera como se originó este principado: una vez el cacique de Chía tenía un hermano menor, el cual se enamoró de una de las más bellas mujeres del cacique y logró entrar en íntimas relaciones con ella; sabida que fue del cacique la falta cometida por su hermano, mandólo prender para imponerle severo castigo, pero el mozo se fugó y pudo llegar al pueblo de Guasca, lugar donde se encontraba el Zipa, a quien le ofreció servir en el ejército real, en los precisos momentos en que éste se preparaba a develar movimientos subversivos de sus súbditos de oriente; el Zipa ignorante de la falta cometida por el mozo con su hermano, y sabedor que pertenecía a una noble familia del reino, lo recibió de buen agrado y como era valeroso y prudente lo nombró capitán general de sus fuerzas; tan bien se portó el joven guerrero que merced a su ayuda quedó bien pronto dominada la rebelión; en reco-

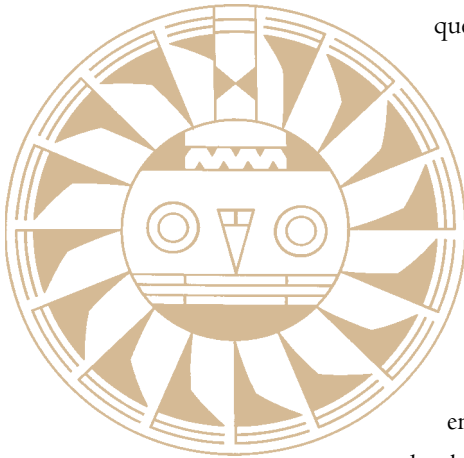
nocimiento el Zipa, a quien los dioses habían negado la paternidad, acogió al animoso guerrero como a hijo suyo y como su edad era ya avanzada, previniendo su ya cercano fin, se hizo trasladar a su alcázar de Muequetá, donde congregó a sus vasallos u hombres de gobierno y les hizo saber que dejaba como heredero del trono al capitán general, al hermano del cacique de Chía, como premio a su valor, lealtad y servicios prestados al reino; todos acogieron la determinación del animoso Zipa,



Vivienda muisca de Caciques o personajes principales.

quedando el joven capitán consagrado por soberano y señor; entre tanto el cacique de Chía, que supo la favorable suerte de su hermano, al saber que éste quedaba convertido en su amo y dueño, se llenó de pánico y temor; entonces queriendo aplacar el enojo que antaño le causara, le envió a la fortaleza de Samongatá, en Cajicá, donde se encontraba, un mensaje con su madre y su hermana y ricos presentes para apaciguar su furor; allí recibió el nuevo Zipa el mensaje fraterno, depuso el rencor





que contra su hermano guardaba y en prueba de alianza dispuso que a su muerte el hijo de su hermana le sucedería en el trono, quedando su propio primogénito heredero de sus solas riquezas y que esta costumbre sería ley perpetua y mientras tanto el joven heredero sería el cacique y señor del principado de Chía. Desde entonces el sobrino del Zipa, al llegar a la edad requerida se internaba en la Cuca (seminario) de Chía y allí los jeques lo instruían en los misterios religiosos, le enseñaban el secreto de las plantas, y lo preparaban en el estudio de los ritos y las leyes del gobierno. Siete años duraba allí el príncipe sometido a duras disciplinas y castidad absoluta, no podía ver la luz del sol y su alimentación era la de un asceta. Al fin del año séptimo el príncipe era sacado de la Cuca, se le ungía solemnemente en las aguas de la fuente sagrada de Tíquiza, los jeques le horadaban la nariz y las orejas y de ellas le colgaban riquísimas joyas y quedaba consagrado como príncipe y cacique de Chía, en tanto que llegaba la hora de ascender al trono de sus mayores, oficiaba en el templo de Chía, sacrificaba los holocaustos a la divinidad y presidía la vida ceremoniosa del principado indígena.

A la muerte del Zipa se coronaba al nuevo rey con inusitada pompa, delante de los jeques juraba cumplir con los deberes de su cargo, en litera de oro se le llevaba, a la laguna grande de Guatavita, donde la cristalina linfa ungía, nuevamente, su cuerpo soberano, fabricaban una gran balsa de juncos adornada con objetos de oro y piedras preciosas; la balsa la completaban con cuatro antorchas en las cuales quemaban sahumerios y perfumes, mientras el pueblo depositaba en el fondo de la gran laguna ofrendas y con gran gritería pedían a los dioses el favor para el nuevo soberano, y el sahumerio y los perfumes que se quemaban alrededor de la laguna iban cubriendo lentamente la montaña hasta que el humo impedía ver la luz del sol. En ese momento, el príncipe era desnudado y cubierto con esencias pegajosas, lo espolvoreaban con oro hasta



Figura antropomorfa de cerámica hueca, utilizada como gazofilacio o recipiente para colocar ofrendas en sitios sagrados o ceremoniales.



cubrirlo totalmente, y luego era revestido con especiales ornamentos, se le engalanaba la frente con una artística medialuna de piedras preciosas y entraba a la balsa y se iba hasta la mitad de la laguna con montones de oro y esmeraldas que ofrecía a sus dioses. En la balsa lo acompañaban los cuatro caciques principales quienes también iban desnudos y llevaban de ofrecimiento coronas de oro y collares de esmeraldas. Mientras la balsa avanzaba hacia el centro de la laguna los súbditos tocaban sus mejores instrumen-

El príncipe dorado hacía su ofrecimiento lanzando el oro y los tesoros que llevaba al fondo de la laguna, los caciques que lo acompañaban hacían lo mismo, el príncipe bañaba su cuerpo hasta dejar doradas las aguas azules de la laguna sagrada, en acabando este rito la balsa se dirigía a tierra y en ese momento se rompía el silencio y era recibido con el más grande alborozo el nuevo Zipa.

Quince días duraban las fiestas solemnes en medio de grandes banquetes, fiestas públicas, carreras a pie con premios valiosos para los vencedores, borracheras de chicha, y al final de tales festividades escogía el soberano de entre las jóvenes vírgenes más bellas de la comarca, su primera esposa, era ésta la soberana del pueblo, la preferida por el Zipa entra las que después llegaron a su tálamo; los Chibchas eran polígamos y de algunos soberanos se cuenta que llegaron a tener hasta trescientas mujeres, pero siempre la que había tomado primero era la reina y señora entre todas las demás.

Luego el monarca, acompañado de regia comitiva, y en medio de una enorme muchedumbre venida de todos los confines del país, entre músicas mar-

ciales de fotutos y caracoles, emprendía la marcha hacia Bacatá, sede de su gobierno, donde tomaba posesión del trono de sus mayores y empezaba, con riguroso celo, a regir los destinos de su pueblo. (Carlos H. Matiz)



Cabeza de arcilla de origen muisca, era parte de una escultura ceremonial o urna ofrendatoria.

tos, y sus cantos se oían en todos los montes y valles del territorio Chibcha. Al llegar la balsa al centro de la laguna a una señal se hacía silencio.



EL FIN DEL ZIPASGO

Cuentan los cronistas que al comienzo de la Conquista, reinaba el Zipa Saguanmachica en las tierras sometidas por Quesada. Durante su mandato emprendió la lucha contra sus bárbaros vecinos y dedicó su empeño a elevar la moral e implantar las buenas costumbres en su imperio. A este zipa lo sucedió Nemequene, a quien se ha distinguido como el legislador de los Muisca. Fue un excelente gobernante: a él se le atribuyeron sabios principios morales que orientaron la vida de sus súbditos,



acatados como leyes, cuyo conjunto se conoce como el "Código de Nemequene"

Al morir éste lo sucedió Tisquezuzza, señalado como el Bacatá, rehusó someterse a los españoles y luchó tratando de impedirles el paso por el río Funza (hoy Bogotá). Al comprobar la derrota de su ejército huyó a la Casa del Monte, situada en algún lugar próximo a

Chía, donde murió perseguido por los invasores. Lo sucedió en el mando su lugarteniente Saqueza o Sagipa, quien como su antecesor presentó resistencia, con una gran guerra de guerrillas, con la cual logró impedir la total sujeción de sus súbditos al enemigo.

En los primeros meses de 1539, en un último intento de desalojar a los españoles, los indígenas prendieron fuego a la aldea de Bogotá, que se consumió en voraz incendio. Sagipa culpado como instigador de este suceso, para salvar su vida, prometió indicar el lugar donde se suponía se encontraba escondido el tesoro tan ambicionado. Ante la inútil búsqueda, enojados por el engaño, lo condenaron a un cruento tormento y murió al cabo de un mes.

Con Sagipa termina el reinado de los Zipas y a la vez se extingue el nombre de Cundinamarca, este nombre durante todo el período colonial se esconde y se diluye en las aldeas que constituyeron la unidad aborigen del Reino. El triste final de la dinastía de los Zipas facilitó la conquista del territorio y de las expósitass tribus del altiplano. La forma brutal como redujeron los invasores a los naturales, al trabajo forzoso y al saqueo vio



lento de sus riquezas, contrastaba con su actitud sumisa y resignada, frente a tan tremendos abusos. La fascinación de los hispánicos por el oro era de tal magnitud que acudieron a toda suerte de artimañas para obtenerlo.

Los despojos y la destrucción de los oratorios indígenas, la exhumación de los sepulcros de sus antepasados y los tributos voluntarios y forzosos establecidos por los conquistadores, a nombre de rey, suscitaron cruentas discrepancias, entre ellos y los soldados, en el forcejeo de su distribución.

El cruel tratamiento sufrido por el pueblo nativo de América, eximía de culpa a los españoles porque consideraron a estas

personas inferiores, seres irracionales que carecían de alma: así justificaban su comportamiento y se exoneraban de atentar contra la ética moral y religiosa de su condición de cristianos.

La comunidad de los Dominicos, con de las Casas y Montesinos a la cabeza, luchó sin descanso a favor de la población indígena por estimarla apta para iniciarla en la doctrina cristiana. El tratamiento inhumano recibido por ésta bajo el yugo español, mereció la más decidida protesta de Fray Bartolomé de las Casas, quien viajó a España a presentar ante las Cortes un recuento de las infamias a que eran sometidas estas atribuladas e indefensas gentes. La respuesta a este llamado a favor de la población nativa, del Papa Paulo III, promotor del Concilio de Trento en 1537, decretó por medio de un Bula "..... los americanos son criaturas racionales."

AMBROSIO PIZCO, EL ÚLTIMO ZIPA

En el transcurso de la Revolución Comunera hizo su aparición el "último Zipa", llamado Ambrosio Pizco.

Habían transcurrido doscientos largos años de la muerte de Sagipa, que marcó el final del Imperio de los Zipas. Ambrosio Pizco figuró como capitán de la Revolución de los Comuneros; natural de Funza y descendiente de la nobleza Muisca, se encontraba en una población de Santander, cuando

estalló el movimiento. Se proclamó "Señor de Chía y príncipe de Bogotá", título que fue reconocido por todos los de su raza; sustituyó al Rey de España a lo largo de la victoriosa marcha comunera del Socorro a Zipaquirá, en donde fue proclamado Libertador y en un acto de sumisión los indígenas le besaron el estribo en señal de soberanía. El primer hecho de su gobierno fue devolver a los naturales la propiedad de las salinas y distribuyó el edificio del gobierno. Aprehendido el 4 de septiembre de 1781, condenado a muerte, se le conmutó



la pena por prisión perpetua en Cartagena. En 1782 fue indultado. Pasó sus últimos días en Chía donde falleció en 1785.

La Revolución de los Comuneros y la aparición del último Zipa, son hechos que señalan una singular coincidencia.

Ambrosio, exponente de la nobleza Muisca y la actitud de franca rebeldía de los de su raza, afloraron y se consumieron en una llamarada crepitante. El rescolido de la inconformidad indígena se prolongó en el tiempo

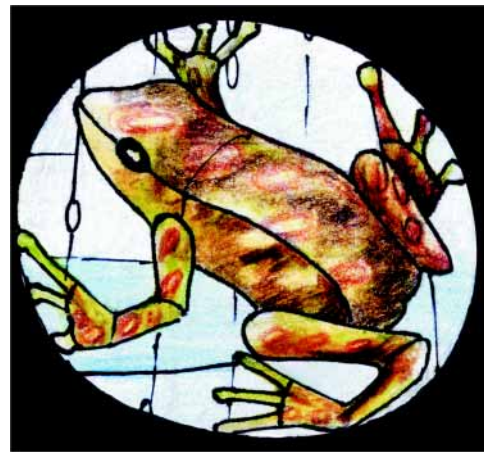
y se mantuvo en silencio durante otros dos siglos, para reencarnar en la espléndida figura de Quitín Lame, quien como un personaje ungido por la leyenda, revivió la protesta ardiente de sus antepasados y con su voz cada vez más profunda traspasó el ámbito de las fronteras patrias, más allá de los mares, transfigurado su lenguaje en un lamento universal.

(Cecilia Iregui de Olguín)

CÓMO SE COMUNICABAN LOS CHIBCHAS

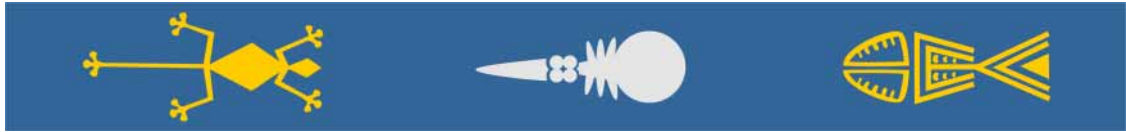
Si los chibchas precolombinos disfrutaban de un apacible estado de civilización en el orden moral e intelectual por haber equilibrado con el medio su complejión física, es seguro que gracias a los beneficios del cambio de ideas que les ofrecía el trato y la comunicación con otros pueblos más adelantados, bajo el régimen de cordialidad comercial de todo orden, hubieran sido capaces de asimilarse a una civilización superior, creciente y sólida, por el incremento en sus conocimientos y por la rectificación diaria de sus modalidades.

Si encerrados dentro de fronteras estrechas sin comunicaciones de intercambio mental con otros pueblos a través de largos siglos de aislamiento pudieron concebir un sistema del universo de apariencia racional; si coordinaron una teogonía de alcances morales; si lograron un concepto idiomático, filosófico; si idearon una



forma de expresión gráfica para perpetuar las ideas; si sintieron la moralidad de la vida y detectaron un código de conducta; si se constituyeron en nación como entidad consciente, echaron las bases sólidas de una





civilización creciente e indefinida. Así vivieron todos los pueblos del mundo que han alcanzado después, mediante la comunicación mental y el tráfico comercial de otros pueblos, los signos de cultura que hoy admiramos en las naciones más adelantadas.

En esta publicación, sólo pretendemos, en una mínima medida, poner de manifiesto la génesis propia de las ideas matrices del pueblo chibcha, y mostrar algunos ejemplos de su lenguaje, y sus significados.

"Los relatos de los cronistas de la Conquista no dan idea exacta del pueblo que encontraron los españoles en la altiplanicie. Ellas están plagadas de las más absurdas leyendas y carecen de informes positivos sobre el número de los pobladores, sobre sus costumbres, industrias y lenguaje."

"En cuanto al idioma que recogió algún doctrinero en un vocabulario restringido es tan deficiente que no se encuentra en él las palabras más vulgares, como los días de la semana o los nombres de los meses."

"La aceleración de los negocios, por virtud de la moneda, extendía la influencia comercial de los chibchas, por la periferia de la nación, y todas las tribus circunvecinas

al traer sus productos a los mercados, se llevaban palabras, mitos y costumbres, como otros tantos agentes de la civilización y de la conquista pacífica."

"En orden de las migraciones y en relación con los idiomas de las tribus que aparecen en éxodo hacia la altiplanicie, tenemos que hacer notar la traza de una voz persistente desde la Costa Caribe y desde la llanura oriental hasta el país de los chibchas, la partícula *gua*, se encuentra en los gentilicios, de las siguientes parcialidades indígenas que encontraron los españoles cerca del mar y sobre los ríos Magdalena, Cauca y Atrato."

"*Achaguas, Guácharos, Guajiros, Guática*, etc. Esta voz de matrícula indígena, tenía entre los chibchas dos significados originales, aparte de los muchos que le daban sus derivaciones metafóricas, **pez y monte**, y por ambos aspectos denunciaban su procedencia forastera. El relieve del terreno, indujo a los chibchas a valerse de la fecunda partícula para señalar los sitios notables en los caminos al paso de las eminencias."

"*Cogua, Guantiva, Guantoque, Guantó*. Los pueblos que se desarrollaban en las faldas de las colinas recibían el nombre genérico de Guaquira, por lo que quirá significa Poblado."

"*Quycagua: Olor a monte*. La ventana, el agujero de la casa, por donde miraban el paisaje, lo designaban con el nombre de *chigua*; el boquerón de la cordillera por donde asomaba *Chie* recibió el nombre poético de ventana





de la Luna, de que proviene *Choachí* o *Chiguachí*. El lago se llama *xiegua*, como quien dice agua entre colinas; el riachuelo se nombra *guatoc* de donde proviene *Guateque*, pueblo del Valle de Tenza.

La punta de cultivos que colindaban con el cerro populoso de *Guasca*, se le dio el nombre de *Guata-vitá*, población de Cundinamarca."

"*Guayatá*, dominio de la señora o cacica; llamaban al mozo capaz ya de trabajar en el monte, *Guacha-Cha*, varón muchacho. Al diablo lo llamaba *Guahoique*; al árbol le decían *Guane*".

"Existían varios pueblos, sitios o veredas que llevan expresivos nombres en lengua chibcha, *Guateque*, *Guabatá*, *Guatavita*, *Guachetá*, *Chimichagua*, *Mongua*, *Quirigua*, *Guaita*, *Tegua*, *Guanzá*, y muchos más."

"*Quica*, es pueblo, patria. *Guatquica*, ciudad de lo alto, al paso que en todos los demás nombres geográficos suenan *quira* o *quirá*, como en *Zetaquirá*, ciudad de la culebra, *Zipaquirá*, ciudad del Zipa, *Furaquirá*, vereda de Tota, ciudad de la mujer, *Guaquirá*, ciudad de la Sierra, y en *Ventaquemada* dos que se dicen *Choaquira*, ciudad del bueno o del hombre bueno, y *Ruaquirá*, ciudad de ollas, así como en el Valle de *Leyva* hay un pueblo *Ráquira*, donde se han fabricado ollas desde los tiempos prehistóricos."

"*Ta* significa labranza y *Ca* cercano, fortaleza o mansión del soberano, aceptan en el lenguaje figurado

de los chibchas numerosas aplicaciones metafóricas."

La labranza se convierte en comarca, región, espacio, como en las expresiones *Sua tá*, labranza del sol, *Sua tá* tierra caliente o dominio del Suta. En tal sentido encuentran expresiva traducción los siguientes nombres gráficos actuales:

"*Facatá* o *Bacatá* (Bogotá) que significa lo que está fuera del terreno cultivado, es decir la extensión de la sabana."

"*Guachetá*, labranza del mancebo, *Chocontá*, dominio del buen aliado.

Subsisten además con la misma terminación y análogo significado nombres geográficos en la altiplanicie chibcha, a los cuales no sería difícil encontrarles su equivalencia española con un poco de estudio del vocabulario: *Chivatá*, *Guavatá*, *Machetá*, *Oicatá*, *Supatá*, *Guabatá*, *Gachetá*.

"A propósito de la voz *güe* o *güi* que quiere decir esposa, se nos ocurren algunas observaciones sobre la índole metafórica, a saber: el matrimonio era *Itagüe*, de ita, mano; *Itagüi* significa matrimonio, *güecha* el hombre de la casa, la casa del perro era *togüi*, al viudo se le llamaba *agüi*, sin mujer, sin casa."



"Al día lo llamaban los chibchas, metafóricamente, *sua* y el adverbio de tiempo cuando lo expresaban diciendo *fisua*. El saludo era contradicción de *cho sua*, buenos días; la mochila del bastimento diario era *chisua*. El sueño era *maysua*, "blando día" o mejor dicho "descanso." La noche era *za*, que quiere decir nada. Nacer el sol, amanecer se decía *suasagasca* y ponerse el sol, anochecer se decía *suasamiscua*, a la rana, símbolo del alma muisca, la llamaban *tyhysua*, pero en lo que mejor se pone de manifiesto la tendencia metafórica y pintorescamente poética del idioma chibcha es en la denominación que recibía la temporada primaveral en la altiplanicie, durante la cual se experimenta el amor a la vida; a ésta temporada de flores y alegría la llamaban los sentimentales chibchas *suaty*, que significa, "canción del sol."

Más serían los ejemplos del lenguaje utilizado por los chibchas; pero también es oportuno ver algunos de los vocablos que persisten actualmente en el habla cotidiana.

En el trabajo de Gladys González Arévalo, "Vocablos indígenas existentes y que tienen vigencia en el habla popular Bogotana", publicado por la Academia Colombiana de Historia, (*Boletín de Historias y Antigüedades*, No 743), podemos extractar lo siguiente:

"Además, de los nombres relativos a sitios geográficos, perduran palabras como:

COSCA: (Del muisca *cuspcua*, *pepa caparazón*) Cund. caparazón de algunos animales como el armadillo.

CUBIOS: Al parecer de origen chibcha, planta comestible, Miguel Triana en mi obrar (*La civilización chibcha*) dice que los "cubios" eran un alimento preferido de los muiscas.

CHICUA: Del muisca (*chisua*). f. Boy., Cund. Achira o Cañacoro.



*En el otro lau del río
Parió una yegua dos potros;
Por la jalta de una chisgua
No lo traje los calostros*

CHISGUA: Del chibcha *chyzgua*

CHISGUA: Mochila: *chisua*



CHISA:	Del chibcha Ziza, gusano que comen los indios.
CUCHO, CHAS:	Del muisca chuza, dañado.
	<i>Anoche me convidaron A comer la buena cena; Las arracachas bien chuchas Y una paletilla ´e yegua</i>
HUNCHE ó UNCHE:	Del muisca unchie, afrecho m. Hollejo de maíz.
CHICHA:	Bebida indígena tradicional hecha basándose en maíz; de rápida fermentación y acción embriagante.

Voz de Panamá (al parecer de Oviedo), traída por los chibchas. En la zona Cundiboyacence, en donde ésta bebida tuvo más arraigo, son abundantísimos los refrescantes y las coplas recogidas.

¡Adiós, chicha, calabazo y miel!

¡Beba chicha que es de Soacha! "Grito para animar las fiestas.

"Cuando la chicha se acaba, los cunchos también son buenos".



*Oigan esto los que tienen
Sobre la chicha sus dudas;
Una hay mejores que otras,
Pero malas un hay ningunas.*

*"En el nombre de Dios", digo
Cuando salgo p´al mercao;
Pero tpu a mana chicha
Y ahí quedó todo olvidao.*





*Quando la chichita es güena
No duele pagarla bien;
Es lo que pas´a a los novios
En la busca de mujer.*

TOTEAR: Del muisca Btohotynsuca, reventar. Totearse de risa: desternillarse, reventarse. "Creí que iba a totearse de la risa."

TUNJO: Del chibcha m. col ídolo, antropomorfo o zoomorfo.

El mayor volumen de palabras sobrevivientes de la lengua chibcha se refiere al área de alimentos y sus afines; le siguen, las que tiene que ver con los aspectos vitales de la subsistencia y sus relaciones con la naturaleza (animales, objetos de uso corriente, las que cumplen una función simplemente denominativa o descriptiva, sitios, defectos humanos, oficios, etc.).

Es muy importante rescatar y defender la cultura autóctona, promoviendo el conocimiento y preservación del lenguaje tradicional, recopilándolo y analizándolo para descubrir su verdadero valor.

De ésta manera entenderemos, muchas de las cosas que se decían y hacían en otros tiempos.

(Gladis González Arévalo)

